

SENCILLEZ

7a Reflexión

2/9/23

Sencillez

La sencillez es la virtud que te adentra en la unidad de Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Dios es sencillo, y tú fuiste creada para llegar a ser sencilla en Dios, siendo una con Él.

Aprende de la perfecta sencillez de María. Ella es TODA para Dios. Vive únicamente para Él. Ella vivió en tiempos buenos y en tiempos muy difíciles en perfecto amor y agradecimiento a Abba Padre. Su sencillez la vivió siendo Mi Madre. Ella desempeñó cada deber como Madre y esposa para gloria de Dios. Me amó y Me sirvió siempre consciente de que Yo Soy el Hijo de Dios, uno con el Padre. Por consiguiente, su sencillez se vivió a través de la oración continua de sobrecogimiento y gratitud. Su sencillez se vivía también en su relación con el Espíritu Santo, su Esposo. Obedecía a la perfección cada una de Sus inspiraciones en su interior. Su sencillez de corazón, que es ser TODO para Dios, fue posible gracias a su silencio. Sin silencio, la sencillez nunca puede crecer para dar lugar al florecimiento del amor perfecto.

A lo largo del Camino Sencillo, cada uno de vosotros ha ido creciendo en la virtud de la sencillez conforme habéis permitido que el Espíritu Santo trajese a la luz de vuestras conciencias vuestros muchos patrones de falsedad y apegos al mundo, a vuestra carne y a vosotros mismos. A medida que perseveráis en cada etapa de purificación, os volvéis sencillos, lo que significa que os hacéis totalmente para Dios. Vivís únicamente para darle gloria a Él. El amor propio muere a través de un proceso lento y laborioso, y la belleza de la sencillez de Dios comienza a irradiar en el alma.

Un alma que se vuelve sencilla vive en la tierra consumida en Dios y, por consiguiente, es la luz de Dios en la tierra. Pocas almas en la tierra adquieren esta virtud debido a la falta de perseverancia en la crucifixión interior del corazón, la mente, las facultades y las emociones. Gloria a Dios en la tierra por los pocos que alcanzan esta cumbre de santidad siendo uno con María.

Seguid perseverando en el silencio de cuerpo, mente, alma y corazón, y vosotros, y los pocos que sigan Mi Camino de santidad, brillaréis como las deslumbrantes estrellas de Dios durante estos tiempos finales. ¡Perseverad en el silencio!

Nuestra vida psicológica y espiritual es compleja, y también lo es nuestra vida social y política. A causa del pecado original, nuestras heridas y quebrantos nos hacen complejos y complicados. ¿Es posible la sencillez?

La Palabra de Dios nos enseña que el amor es el principio de la sencillez que unifica nuestras vidas y nos da paz. Moisés proclama:

Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas.
(Deuteronomio 6,2-6)

Jesús enseña:

Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente".
(Mt. 22,37)

Ésta es una definición de la sencillez:

La persona con sencillez "mira directamente a Dios, sin sufrir nunca ninguna mezcolanza de interés propio". De lo contrario, ya no sería sencillez, pues esa virtud no puede admitir ninguna adición de criaturas ni ninguna consideración hacia ellas". Dios ha de ser el centro de atención, y nada debe interponerse en Su camino.

El progreso en la sencillez va por el camino de una profunda purificación. **A medida que muere nuestro amor propio, nos volvemos sencillos porque es Cristo quien toma posesión de nuestro ser por medio del Espíritu Santo.** San Pablo afirma: "No somos nosotros quienes vivimos, es Cristo quien vive en nosotros". (Gal. 2:20)

La sencillez excluye toda forma de duplicidad y complicación derivadas del egoísmo, del amor propio o del apego a uno mismo y a las criaturas; por eso impulsa al alma en una sola dirección: hacia Dios, para vivir para Él, para agradecerle y darle gloria. **Toda la vida espiritual consiste en esta simplificación progresiva que avanza al mismo ritmo que la purificación interior.**

Cuando un alma está perfectamente purificada de toda pasión y apego, entonces se reduce a la perfecta sencillez, esa sencillez que le hace vivir sólo en Dios y para Dios.¹

El Catecismo de la Iglesia Católica lo expresa con sencillez: "El hombre ha sido creado para conocer a Dios, amarle y servirle, y alcanzar así la vida eterna".

Cuando oímos la palabra sencillez, muchos pensamos en deshacernos de las posesiones materiales o de las actividades de una programación sobrecargada. San Francisco de Sales, sin embargo, define la sencillez en términos de amar a Dios: **"En la raíz de la sencillez está nuestra intención de corazón. Es sencillez cuando nuestra intención para cualquier acción es el amor a Dios y al prójimo."**

9/1/23

Valor

*El valor, Pequeña Mía, es la virtud de **los de corazón indiviso**. El valor se puede vivir para la santidad o para el mal, porque Satanás tiene almas valientes que luchan por su causa.*

¹ (<https://catholicexchange.com/simplicity/>)

Las almas valientes de Dios llegan a amarlo por encima de todo. Llegan a conocer Su bondad al vivir consumidos en Mí por medio del Espíritu Santo. Estas almas han llegado a tocarme y a ser tocadas por Mí. Viven pura intimidad en Mi abrazo crucificado.

Para vivir valientemente a diario en vuestras vidas ordinarias se requiere primero crecer en humildad, la humildad de conocer vuestra miseria, y confiar en Mi amor misericordioso. La humildad de un corazón puro que es capaz de ver Mi mirada de amor en las penas. Esta gracia del encuentro de un alma con Dios perfecciona al alma con la fuerza interior necesaria para combatir diariamente su ego, con todos sus deseos y apegos, únicamente para desearme a Mí. Esto es vivir con un corazón indiviso, únicamente por amor a Mí.

Os he enseñado, por medio de Mi Camino Sencillo, a sufrirlo todo Conmigo, enseñando así a vuestra mirada interna a permanecer en Mí, y no en vosotros mismos. La perseverancia en esta práctica diaria produce la transformación del corazón con la gracia sobrenatural que necesitarán las almas para vivir siendo mis testigos (mártires). Esto es valentía.

El valor es el acto de obediencia a Mi Voluntad. **La obediencia se vive siempre por medio del “sí” que requiere valentía y atraviesa los muchos miedos que tenemos todos los humanos.** Manifesté Mi obediencia al Padre al atravesar Mis miedos con la valentía del amor perfecto. (Mt 26,39)

También María vivió su vida en la tierra con un corazón indiviso: vivió para hacer la Voluntad del Padre. Por eso **vivió la valentía perfecta** revelada en su Fiat al Ángel en la Anunciación; su Fiat perfecto en su vida ordinaria oculta; su Fiat durante Mi pasión; su Fiat en la Cruz cuando valientemente Me ofreció al Padre como Su perfecto sacrificio de amor por la humanidad; y finalmente su Fiat de permanecer en la tierra en su amarga soledad únicamente por amor a Dios y a cada uno de vosotros. Su valentía en su perfecta obediencia a la Voluntad de Dios fue Mi consuelo y fortaleza, como Yo lo fui para ella.

Os he unido como Mi granito de mostaza para que os ayudéis unos a otros a vivir vidas valientes en Mi Santa Voluntad. Dad gracias a Dios los unos por los otros, porque este gran don es necesario durante el tiempo de persecución para ayudaros a permanecer fieles y no ceder al miedo.

¡Ánimo, porque Dios está con vosotros!